



Estudio Para Grupos de Crecimiento

Brisas

ESTUDIO 1305

EL PODER DE TU LINAJE

*“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, ...”
1 Pedro 2:9*

En la actualidad existen caballos de carreras muy famosos, del tipo que se ven en los hipódromos más prestigiosos. En ellos se invierte tiempo, esfuerzo y recursos para lograr que uno sea campeón. Estos no son comunes. Son de raza pura. Dentro llevan el legado de campeones de generación tras generación. Son cuidadosamente estudiados, criados durante generaciones. Los criadores, entrenadores y veterinarios buscan datos y estadísticas de los últimos cincuenta o sesenta años para verificar su línea sanguínea.

En las carreras de caballos, el agente pura sangre concentrará su atención en su linaje. Son meses estudiando la genealogía e investigando quiénes fueron sus ancestros. Examinarán si el padre del animal era un buen corredor, qué tan largo era el paso, a qué velocidad corría, qué tamaño tenía y muchas cosas más. Los criadores saben que los campeones no salen por casualidad. Llevan la victoria en la sangre.

Al nacer el potrillo, a los criadores no les importa el color, el peso, ni el tamaño, porque saben que en su interior tiene la sangre de un campeón.

De la misma manera, no importa nuestro color, ni historia étnica. No importa cuántas debilidades o defectos tengamos. Tenemos el ADN del Dios Todopoderoso. Venimos del linaje del Vencedor.

Pongamos atención a esto: Nuestro Padre celestial es quien creó y declaró existente el Universo. Nuestro hermano mayor, Jesús, derrotó al enemigo y nos dio la vida eterna.

Pensemos en algunos de nuestros ancestros espirituales:

Moisés partió el Mar Rojo. Hay gran fe en nuestra línea sanguínea.

David, un pastor de ovejas, derrotó a Goliat con una de las piedras recogidas del arroyo. Llevamos valentía en nuestra sangre.

Daniel pasó la noche entera en el pozo con los leones y no sufrió ni un rasguño. La protección Divina está con nosotros.

Nehemías reconstruyó los muros de Jerusalén, aún con todos los obstáculos en contra. La determinación y la persistencia laten en nuestra línea sanguínea.

La reina Esther arriesgó la vida para salvar al pueblo de Dios. El sacrificio y el heroísmo están en nuestra sangre.

Nacido para vencer

Venimos de una línea de vencedores. No somos comunes. No importan las circunstancias en este momento. Tenemos qué saber que dentro de nosotros fluye la sangre de campeón, del Vencedor. Hay semillas de grandeza. Somos la semilla de Dios puesta en este lugar ahora, para dar fruto y mostrar que venimos del linaje del Todopoderoso.

Que los defectos no te impidan tener visión

Dejemos de pensar en nuestros defectos y debilidades para obtener una visión más grande en la vida. Dios ya nos ve en el círculo de vencedores. David escribe: *“Mi embrión vieron tus ojos, Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas Que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas.” Salmos 139:16.* No importa la edad que tengamos, el Señor ha estado obrando en nuestra vida desde hace muchísimo tiempo, porque ya tenía planeado todo antes de que naciéramos. Tenemos un valor incalculable. Nuestro destino es la victoria, es ser vencedores y el dejar nuestra huella en esta generación.

Más que Vencedores

La Biblia dice que vencemos por medio de la Sangre del Cordero, la palabra de nuestro testimonio y la voluntad de entregar nuestra vida. A causa de lo que hizo Jesús somos más que vencedores. *“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.” 1 Juan 5:4.* Es posible que nunca nos hayamos dado cuenta del valor que tenemos para Dios. Quizá nunca pensamos en el precio que pagó por nosotros. Necesitamos reconocer lo que llevamos dentro. Fuimos comprados a un precio muy alto. Dejemos de pensar que somos de las personas que no vencen, que no valemos nada, que no tenemos futuro. Por dentro somos de los que vencemos. Lo llevamos en la sangre.

La Biblia nos dice: *“Las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” 2 Corintios 5:17.* Esto quiere decir que entramos en un linaje nuevo. Y cuando entendemos realmente todo lo que Dios ha hecho por nosotros, comenzamos a actuar basándonos en ello, y podemos salir de toda adversidad, venciendo todo lo negativo que pueda haber en nuestro pasado. Ese es el poder de nuestro linaje espiritual. Recordando el *Salmo 139:16* de la Nueva Versión Internacional, dice: *“...todos mis días se estaban diseñando, ...”* David dice que el Señor nos vio antes de que naciéramos. Ya nos conocía. Es decir, que no sucedió nada más porque nuestros padres lo planearon. Él tenía el designio de nuestra existencia desde antes de la creación del mundo.

Lo planeó todo y lo ordenó de antemano para que estuviéramos aquí en este preciso momento de la historia. Esta es una de las razones por las que debiéramos sentirnos con valor y creer que Dios nos ha diseñado una vida excelente.

A imagen de Dios

Él nos creó a Su imagen. La Biblia dice que sopló aliento de vida en nosotros. Somos personas importantes para Él, no nacimos por casualidad. Nos ha puesto para que seamos bendecido por Él y seamos bendición en el lugar donde estamos, debemos de creerlo porque es una realidad para Sus escogidos. Tiene un propósito glorioso que desea que se cumpla en cada uno de nosotros.

No nos conformemos con menos de lo que Dios nos tiene reservado. Despertemos el don que hay dentro de nosotros. Mantengamos avivados nuestros sueños, tomemos la decisión de que, a partir de este momento, viviremos bajo la bendición y no bajo la maldición. Al hacerlo, descubriremos que Él ya ha cortado las cadenas que nos tenían en prisión, y que nos dio el poder de romper con todo lo que en el pasado nos impidió avanzar. Ahora podemos alcanzar lo que ni siquiera imaginábamos. Recordemos que hay poder en nuestro linaje. Somos más que vencedores en Cristo Jesús.